



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**Chile durante el gobierno de Salvador
Allende (1970-1973)**

Carlos Moyano González

Tutora: María Luisa Martínez de Salinas Alonso

**Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América
y Periodismo**

Curso: 2021-2022

Índice	Páginas
1° Resumen y palabras clave	3
2° Introducción	4-5
3° Chile antes de la llegada de Allende a la presidencia	5-7
4° Creación de la Unidad Popular	7-10
5° Los comicios de 1970	10-13
6° Primeras decisiones políticas del nuevo gobierno	13-14
7° Del capitalismo al socialismo	14-16
8° La reforma agraria	16-18
9° Monopolios y nacionalización de empresas	18-22
10° Políticas sociales	22-23
11° El paro de octubre de 1972	23-25
12° El golpe de Estado de septiembre de 1973	25-27
13° Conclusión	28
14° Fuentes documentales y Bibliografía	29-31

Resumen

El siguiente trabajo analiza las acciones políticas realizadas por Salvador Allende y la coalición que él encabezaba, la Unidad Popular. Partiendo de la situación previa que sufre el país, se destacan sus políticas de nacionalización de empresas tanto mineras como bancarias, y se analiza la reforma agraria y el alcance que tuvo. Además, se hace un recorrido por algunas de las medidas sociales que se adoptaron durante su gobierno. Por último, se exponen las circunstancias que llevaron al golpe de Estado que depuso a Allende y dio paso a la larga dictadura de Augusto Pinochet.

Palabras Clave

Chile, Salvador Allende, Unidad Popular, Socialismo, Nacionalización, Políticas Sociales.

Abstract

The next research papers analyze the political actions of Salvador Allende and the coalition that he headed, the “Unidad Popular”. Taking into account the previous situation in the country, we look over his politics to nationalize both mining and banks, and examine the agrarian reform and its consequences. Furthermore, the essay follows some of the most important social policies made by the government. Finally, the project explores the circumstances that led to the coup d’état that deposed Allende and give way to the dictatorship of Augusto Pinochet

Keywords

Chile, Salvador Allende, Unidad Popular, Socialism, Nationalization, Social Policy.

1º: Introducción¹

“Sepan que se abrirán de nuevo las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor”

Salvador Allende, Discurso del 11 de septiembre de 1973

“Eran épocas en las cuales todo parecía posible y lo que nadie dudaba, en el mundo, era que el mundo iba para el socialismo y eso, la verdad, más temprano que tarde. Eran tiempos en que la Revolución cubana de Fidel y del Che era una revolución joven, inspiradora de sueños; era el “aggiornamiento” eclesial de Juan XXIII y el Concilio Vaticano II; era la revolución cultural de Mao; eran las revoluciones de mayo del 68 en París y en Praga”

Garretón Purcell, Oscar Guillermo, “Contexto económico, nacionalización del cobre y creación del A.P.S.”, Chile 1971. *El primer año de gobierno de la Unidad Popular, Santiago de Chile, 2013.*

El objetivo del siguiente trabajo es dar a conocer la situación que atravesó Chile durante el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende y su “vía chilena al socialismo”, junto a los profundos cambios que el nuevo gobierno intentó implantar en el país para cambiar la estructura del mismo. El interés historiográfico que mueve a investigar sobre este tema fue el carácter prácticamente único del suceso, encuadrado en un periodo de gran interés.

Para lograr dicho objetivo, se sigue un orden cronológico de los sucesos considerados como de mayor relevancia, empezando con un contexto general de la situación chilena con anterioridad al gobierno de Allende, su llegada a la presidencia, sus acciones políticas como presidente, las circunstancias que llevaron al golpe de estado de Pinochet, y, por último, las conclusiones del estudio.

Para el análisis del tema, se han utilizado fundamentalmente fuentes históricas secundarias acompañadas de testimonios de algunos de los partícipes de los sucesos. También se usan fuentes primarias como documentos desclasificados de la CIA, leyes promulgadas durante esos años o los documentos y las entrevistas de Salvador Allende.

Entre las fuentes, las más importantes son los tres volúmenes que coordinó Pedro Milos con motivo de los cuarenta años de la presidencia de Allende, y que cuenta con participantes de altísimo nivel. Fundamental también es el artículo de Díaz Nieva, usado para los apartados

¹ La norma que se sigue para citar es la propuesta por la Revista de Indias.

más técnicos de las leyes promulgadas por Allende y sus ministros, y el artículo de Ángel de la Fuente Ferreras que trata sobre los gobiernos previos a Allende, mostrando a su vez las relaciones internacionales de Chile con sus vecinos americanos.

2º: Chile antes de la llegada de Allende a la presidencia

En Chile se encuentra una característica que lo diferencia del resto de países latinoamericanos durante el siglo XX, y es que gozó de una relativa tranquilidad institucional que apenas perturbó el modelo democrático desde la constitución chilena de 1833. Pero en la segunda mitad del siglo XX, la situación de Chile, junto al resto de continente, empezó a cambiar por varios motivos, como el triunfo de la Revolución Cubana, los intentos de revolución guerrillera del Che, así como la importancia vital de la Guerra Fría y los círculos de influencia e intervención estadounidense. Todo ello explica que el presidente Kennedy lanzara su programa “Alianza para el progreso” para intentar contrarrestar la expansión del comunismo elevando el nivel de vida de la población.

En Chile, las primeras elecciones presidenciales después de la revolución cubana serán las de 1964. En ellas se enfrentaron Eduardo Frei Montalva, como representante del partido Democracia Cristiana, y Salvador Allende, representante de una coalición de partidos de izquierda.

La Democracia Cristiana (DC) en Chile se presentaba como la alternativa al partido marxista y también como alternativa al capitalismo. Tenía la intención de cambiar las situaciones de desigualdad y mejorar las condiciones sociales de los chilenos. Estados Unidos vio en este partido la oportunidad perfecta para implantar las medidas propuestas en su Alianza para el Progreso mientras combatían a la vez las ideas marxistas del partido socialista. Por ello, apoyarán económicamente y con propaganda la candidatura de Frei, tanto en las elecciones presidenciales como en las municipales, lo que será vital para la victoria².

Se estima que la dotación económica que entregaron los Estados Unidos a Frei y a su partido a través de la CIA rondó los 20 millones de dólares, aunque ellos, en sesión ordinaria del senado estadounidense, solo reconocieron 3 o 4 millones. También recibieron un gran apoyo, pero menor del que suponía el apoyo estadounidense, de la Democrazia Cristiana Italiana y de otros partidos europeos del mismo espectro político.

² La siguiente información se extrae de Fuente Ferreras, 2021: 1-36

Finalmente, gracias a todos estos apoyos y a la campaña de terror propagandística en contra de lo que representaba Allende, Frei venció en las elecciones de 1964 con una amplia mayoría. Uno de los puntos principales de su gobierno fue el de la diplomacia para mantener la mejor política exterior posible con sus vecinos americanos e intentar colocar a Chile en una posición protagonista dentro de Latinoamérica. Esto trajo dos consecuencias principales para la nación. La primera fue la concesión de créditos que procederán principalmente de bancos estadounidenses y la segunda fue una mayor inversión de las potencias económicas para extraer los recursos naturales del país, fundamentalmente el cobre, que suponía la mayor parte del PIB del país, perdiendo así los chilenos la posibilidad de explotarlos y beneficiarse de ellos.

Fue precisamente ese segundo punto uno de los mayores problemas del gobierno de Frei y al cual intentó hacer frente para revertir la situación económica del país. Para ello, trató de llegar a un acuerdo con Estados Unidos por el que Chile obtuviese un mayor control del cobre nacional, producto que consideraban “la palanca del desarrollo industrial de Chile”³. Así, propuso la “chilenización” del cobre, que consistía en negociar con las empresas norteamericanas para mejorar su explotación. Con los beneficios, Frei planteaba financiar el resto de sus objetivos políticos, como las mejoras educativas y sanitarias, por lo que el cobre se convirtió en la “viga maestra” de su planteamiento político.

Así, Frei alcanzó un pacto con los Estados Unidos que implicaba que la explotación del cobre permanecería en gran parte en manos chilenas y Estados Unidos ayudaría al país a hacer frente al pago de las acciones del mineral, oscilando entre el 51% para algunos lugares y en torno al 30% en otros, con lo que el estado chileno se convertía así en accionista mayoritario. La contraparte de este pacto fue que las empresas extranjeras siguieron manteniendo la capacidad de comercializar y gestionar el mineral, siendo esto lo que más beneficios reportaba, además de los beneficios fiscales que recibieron del gobierno chileno. Los años de presidencia de Frei supusieron uno de los periodos de mayor ganancia para estas empresas mineras, ayudadas por el alza del precio del metal causado por la guerra de Vietnam.

Además, la situación satisfacía los intereses norteamericanos en un momento en el que aparecieron nuevos focos que los atacaban, como Perú donde el nuevo gobierno de Juan Velasco Alvarado iniciado con el golpe de 1968 estaba expropiando algunas empresas norteamericanas. Ante esta posibilidad, el pacto resultaba beneficioso y permitía además poder

³ *Ibíd*em: 9

seguir manteniendo buenas relaciones con el país chileno. Y efectivamente, las relaciones siguieron siendo estables durante la presidencia de Johnson, a excepción de la intervención estadounidense en la República Dominicana (1965-1966) que causó momentos de tensión.

Pero la llegada de Nixon en 1969 cambió las buenas relaciones diplomáticas que había mantenido el Partido Demócrata Americano con Chile. Nixon consideraba al gobierno de Frei como aliado del Partido Demócrata únicamente, no aliado estadounidense. Este cambio en las relaciones supuso la cancelación del pacto al que se había llegado el año anterior. Con ello la dotación de créditos se reduciría a la mitad y habría mayor dificultad para conseguirlos.

Este deterioro de las relaciones, junto al sentimiento cada vez más generalizado de intervención de la economía y la política estadounidense en Chile, creará un mayor sentimiento antiimperialista, especialmente en los sectores de izquierdas, que se verá reforzado con la llegada de Nixon. Se empezará a extender la idea de que “Estados Unidos era el causante del subdesarrollo en Iberoamérica, y un peligro a la independencia política de las naciones”⁴.

No obstante, Frei pudo sacar adelante su “Revolución en libertad” y puso muchas de las bases estructurales que aplicaría en mayor medida el gobierno siguiente de Allende. La falta de logros en algunos aspectos generó escisiones dentro de su propio partido por no haber alcanzado los objetivos, debilitando en cierta manera a la Democracia Cristiana de cara a las siguientes elecciones presidenciales.

3° Creación de la Unidad Popular

Previamente a la creación de la Unidad Popular, el bloque político de la izquierda en Chile estaba bastante dividido. En él sobresalían dos partidos, el socialista y el comunista. El partido comunista tenía una fuerte base obrera, además de poder de decisión política a través de un sindicato y de prensa de masas controlada por el partido (Periódico El Siglo). Inicialmente era un partido en transición que buscaba llegar, no solo a los obreros, que conformaban el 70% de la militancia, sino también a las clases medias y estudiantes, sector de gran importancia electoral y política. Más de dos tercios de sus miembros eran hombres, y el tercio restante lo conformaban mujeres⁵.

⁴ Ibídem: 15

⁵ Álvarez Vallejos, 2013:40-47

Fundado en 1922, a diferencia de otros partidos más próximos a la lucha armada y a la insurrección, creía en la actuación política para lograr sus fines. Esto le alejaba en cierta forma de la doctrina general comunista de la 3ª internacional, aunque siempre mantuvo buenas relaciones con la Unión Soviética⁶.

En cuanto al Partido Socialista, al cual pertenecía Salvador Allende, se presentaba como la alternativa al Partido Comunista. Era una amalgama de otros partidos de izquierdas que, desde 1933, perseguía unos principios marxistas, y, por lo tanto, pretendía acabar con el sistema capitalista estableciendo una unidad económica y política con el resto de países de América Latina.

Allende fue varias veces candidato a la presidencia: en 1957, cuando perdió por un porcentaje mínimo frente a Jorge Alessandri y los socialistas pasaron a formar el bloque de oposición al gobierno, y en 1964 cuando fue derrotado por Eduardo Frei Montalva.

A pesar de las dudas que se plantearon en el partido, Allende pudo mantenerse como candidato para las siguientes elecciones, las de 1970. Entonces surgió la idea de aunar a todas las fuerzas políticas de izquierda mientras se trabajaba como oposición también contra el gobierno de Montalva. Así, en este tiempo intentó encontrar un programa común al que pudieran unirse todos los partidos que lo desearan y que cumplieran con las líneas generales planificadas inicialmente. Así se llegó al nacimiento de la Unidad Popular, que se creó el 9 de octubre de 1969 con la intención de que todos esos partidos de izquierda se presentasen juntos a las elecciones de 1970, poniendo la intención de mejorar las cosas para la sociedad chilena por encima de los intereses y diferencias partidistas.

En un inicio, el Partido Socialista de Chile, con Salvador Allende como Secretario General, y el Partido Comunista consiguieron llegar a un principio de acuerdo y elaboraron un documento para invitar al resto de partidos a integrar esta gran alianza de la izquierda o centro-izquierda chilena. Los partidos que finalmente la conformarían serían el Partido Socialista y el Partido comunista como fundadores, una escisión de la Democracia Cristiana llamado MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitario), API (Acción Popular Independiente), y el Partido Social Demócrata. Hubo otros que no se encuadraron dentro de este bloque izquierdista por considerarlo insuficiente o por tener una visión mucho más radical de la actuación política, como podría ser el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), más próximo a las ideas

⁶ Ídem

guerrilleras y de revolución del Che Guevara que de la democracia que perseguía Allende. Pero, a pesar de no encuadrarse dentro de la Unidad Popular, participaron de algunas decisiones del gobierno. Allende confiaba en ellos hasta el punto que su escolta personal la conformaban jóvenes del MIR⁷.

En diciembre de 1969, anunciaron públicamente la creación de este gran bloque y publicaron su “Programa Básico”, cuya introducción dice lo siguiente:

“Los partidos y movimientos que integran el Comité Coordinador de la Unidad Popular, sin prejuicio de mantener cada cual su propia filosofía y sus propios perfiles políticos, coinciden plenamente en la caracterización de la realidad nacional expuesta a continuación y en las proposiciones programáticas que serán la base de nuestra acción común y que entregamos a consideración al pueblo”⁸.

Fue en ese programa donde ya se puede ver su intención de llevar a Chile al socialismo, con una economía planificada y una construcción del poder popular a través de la participación en los centros de trabajo y en las nuevas asociaciones encuadradas dentro del estado. El programa básico exponía lo siguiente:

“Chile vive una crisis profunda que se manifiesta en el estancamiento económico y social, en la pobreza generalizada y en las postergaciones de todo orden que sufren los obreros, los campesinos y demás capas explotadas, así como en las crecientes dificultades que enfrentan empleados, profesionales, empresarios pequeños y medianos y en las mínimas oportunidades de que disponían la mujer y la juventud”⁹.

En este texto se pone de relieve la crítica al gobierno anterior de Frei por no haber hecho los cambios necesarios durante su gobierno. Además, se quiere destacar el objetivo del programa de la Unidad Popular, dirigido a los trabajadores, los obreros, a los que se quiere beneficiar manteniendo y reforzando todo lo que se había obtenido en materia de derechos laborales. Precisamente, para la mejora de la clase obrera la Unidad Popular planteó una nueva organización del Estado dividiéndolo en local, regional y estatal a través de distintas asambleas, para que su presencia fuese más fuerte.

⁷ Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

⁸ Unidad Popular, 1969: 3

⁹ Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

Respecto a las relaciones exteriores y el papel de otras potencias en la nación, el programa inicial incluía lo siguiente:

“Lo que ha fracasado en Chile es un sistema que no corresponde a las necesidades de nuestro tiempo. Chile es un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, que no pueden resolver los problemas fundamentales del país, los que se derivan precisamente de sus privilegios de clases a los que jamás renunciarán voluntariamente”¹⁰.

La intención, como se verá más tarde, era recuperar para Chile la explotación de sus recursos, limitando el poder de la burguesía y los latifundistas y ampliando el de la clase obrera en un proceso de redistribución de la riqueza nacional. El programa concluye con el siguiente fragmento:

“Solo un gobierno de Unidad Popular podrá abrir cauce a la capacidad creadora y al trabajo de millones de chilenos, para que, sobre la base de la recuperación de las riquezas del país, del cambio profundo de sus estructuras económicas y sociales y de la reforma de la institucionalidad podamos salir de estancamiento, de la carestía y la inflación, de la crisis que se propaga a todas las esferas y construir una nueva sociedad”¹¹

4º: Los comicios de 1970

En principio no se pueden considerar los comicios del 4 de septiembre de 1970 como un proceso tranquilo dentro de una democracia asentada ya que en esas fechas tendrían lugar unos acontecimientos que lo impiden, como el “Tanquetazo” del general Camilo Valenzuela el mismo día de las elecciones y el asesinato del general Schneider poco después a manos de la extrema derecha, lo que muestra la complejidad del momento¹².

En esta situación social, alimentada por el terror mediático en contra del bloque de izquierdas, se llegó a las elecciones generales. En ellas, se enfrentaban la Unidad Popular, el Partido Nacional representado por Jorge Alessandri, y el Partido Demócrata Cristiano, con Radomiro Tomic como candidato. La prensa, en su mayoría, tenía un claro tinte anticomunista, y convirtió estas elecciones, igual que las anteriores, en una “campaña del terror en contra de Allende”¹³, extendiendo la idea de que la victoria de Allende y su coalición significaría la

¹⁰ Ídem

¹¹ Unidad Popular, 1969: 42

¹² Torres Dujisin, 2014: 29-39

¹³ Fuente Ferreras, 2021: 7

eliminación tanto de la Constitución como de la democracia. También alertaban de que la Unidad Popular eliminaría la religión católica, lo no sucedió ya que fue respetada durante todo el mandato de Allende, y la libertad económica y empresarial.

Esa campaña de terror fue promovida en parte por los Estados Unidos, que intentó ser parte activa de estos comicios a través de la CIA creando el Comité 303, con la intención de frenar las aspiraciones del bloque recién creado. Pero debido a la polarización en la postura de los partidos y en la intención de voto, no supieron leer bien la situación del país, disminuyendo la eficacia de sus planes.

“Un informante de la CIA desde Chile, cuyo nombre no ha sido desclasificado, le envió un memorándum a William Broe, director de la oficina del hemisferio occidental de la CIA, explicándole que la operación carecía de enfoque. Fundamentalmente, el plan de acción fue una mera inyección de fondos a particulares, sin ningún control de la forma en que utilizarían los fondos y sin un plan general de cómo afectaría en el resultado”¹⁴.

No fue el gobierno el único implicado en subvencionar a otros partidos sino también empresas privadas, donde destaca ITT por la repercusión mediática que tuvo su caso. En 1972, Jack Anderson, periodista estadounidense, publicó los conocidos como “ITT papers” en donde mostraba la participación activa de esa misma empresa norteamericana en las elecciones favoreciendo a Alessandri con algo menos de medio millón de dólares. “Los documentos eran reseñas, telegramas, conversaciones y análisis de inteligencia generados por la misma compañía, que revelaban los esfuerzos de la ITT para causar una crisis política en Chile y conversaciones sobre cómo apoyar y motivar un golpe de Estado”¹⁵.

La ganadora de los comicios por escasa diferencia fue la Unidad Popular (36.61%), seguida de cerca por el Partido Nacional. El tercer puesto lo obtuvo la Democracia Cristiana. No obstante, al no alcanzar un resultado que permitiera una mayoría absoluta en el Congreso, Allende tuvo que buscar acuerdos con la Democracia Cristiana, en cuyo seno se abrió un intenso debate sobre ello.

Una de las opciones que se planteaban era la de apoyar la investidura de Alessandri con la condición de que, tras su nombramiento, dimitiera y volviese a convocar elecciones para que Frei Montalva se pudiese volver a presentar, ya que, de acuerdo con las leyes electorales de

¹⁴ Fonck Larrain, Antonia, 2020: 111

¹⁵ *Ibidem*: 214.

Chile en esta época, Montalva no tenía opción a una reelección, pero si tenía posibilidad de presentarse a otras elecciones. La otra opción era apoyar a Allende, que será la que se acabe imponiendo para respetar la decisión de los chilenos en las elecciones. El apoyo iría condicionado a que el nuevo gobierno garantizase el respeto a la Constitución y las normas democráticas. Todo ello quedó reflejado en el “Pacto de Garantías Constitucionales”¹⁶.

La petición previa de un pacto de garantías se hizo ante el recelo con que se veía al socialismo, en un clima en el que no podía perderse de vista el triunfo de la Revolución Cubana y sus consecuencias. Pero el propio Allende matizó, para tranquilidad de sus seguidores, que todo lo pactado con la Democracia Cristiana no suponía un problema, ya que su programa en ningún momento tenía intención de salirse de la Constitución sino respetarla en beneficio de los trabajadores, lo que no suponía hacer concesiones ni rebajar sus intenciones políticas.

A propósito de este pacto, el propio Allende dijo en una entrevista concedida a Regis Debray “compáralo con nuestro programa de gobierno para llegar a la conclusión de que no cambiamos ni una coma del programa. En ese momento lo importante era tomar el gobierno”¹⁷.

Una vez firmado el pacto, el 3 de noviembre Salvador Allende juró su cargo ante el Presidente del Senado como nuevo presidente chileno, prometiendo “conservar la integridad e independencia de la nación, y guardar y hacer guardar la Constitución”.

Su llegada a la presidencia tuvo distintas interpretaciones en la comunidad internacional. Para el bloque comunista suponía una gran alegría ver como sus ideas se extendían por más lugares, llegando a ver esta victoria incluso como una conquista propia. En Europa, la parte más progresista vio con buenos ojos la victoria y lo consideró una gran expectativa para el futuro. Por el contrario, los países con una política económica y social más conservadora, con Estados Unidos a la cabeza, fueron muy críticos con la victoria de la Unidad Popular y lo interpretaron como un peligroso giro del continente hacia el marxismo.

Allende organizó su nuevo gobierno en dieciséis carteras ministeriales, estructurándolas proporcionalmente al peso que aportaban los distintos partidos a la coalición. Al socialista le entregó cuatro, tres fueron para los comunistas, otras tres para los radicales, dos para los socialdemócratas, una para el MAPU y otra para el API. Los otros ministerios se les entregaron a

¹⁶ Torres Dujisin, 2014: 29-39

¹⁷ Díaz Nieva, 2014: 181-182

personas que no militaban en ninguna formación pero que tenían una inclinación política clara hacia la izquierda.

5º: Primeras decisiones políticas del nuevo gobierno

Desde el primer momento, Allende manifestó su intención de aplicar cuarenta medidas tanto sociales como económicas con la intención de transformar las estructuras del país. Una de las primeras medidas era reformar el Congreso y el Senado y convertirlo en una única Cámara para evitar que la oposición usase la Cámara Alta para impedir las reformas. Allende buscaba que fuera en esa Cámara única donde se defendieran los intereses de la mayoría, legislando y modificando lo existente para mejorar la vida nacional.

Además, puso en marcha otra serie de medidas dirigidas a otorgar mayores libertades políticas y la excarcelación de presos políticos. Esto le supondrá críticas, ya que, entre los excarcelados se encontraban algunos condenados por terrorismo en actos contra el anterior presidente. También amnistió a personas que habían huido del país. Ordenó igualmente la subida general de los sueldos medios, lo que supuso un notable alivio para la clase trabajadora chilena durante el primer año, permitiendo así mejorar la economía también por la mayor circulación de moneda. Intervino así mismo en la educación, la salud y la sanidad y dedicó buena parte del presupuesto a la construcción de viviendas para las familias con menos recursos¹⁸.

En el ámbito económico, Allende y la Unidad Popular propusieron un programa con un Estado más participativo en la vida económica, más inclinado hacia la planificación de la economía que hacia el liberalismo clásico del mercado con predominio del sector privado. Para llegar a ese objetivo, se planteó la creación de tres grandes áreas económicas, aunque no se llegó a legislar sobre ellas tanto por falta de tiempo debido al golpe de Estado como por falta de acuerdo dentro del propio seno del partido, aunque siempre fueron prioritarias. Estas tres áreas fueron el Área de Propiedad Social, el Área Mixta, y el Área Privada.

A grandes rasgos, ya que se hablará de ello más adelante, el Área de Propiedad Social aunaría las empresas bajo el control del Estado, es decir, todas las empresas que se pensaban expropiar dentro de un programa de colectivización de los medios de producción haciendo hincapié en aquellas áreas de especial interés para el desarrollo económico y social del país. En

¹⁸ Milos Hurtado, 2013: 48-60

el Área Mixta se englobaban aquellos sectores en los que sector privado y el estado trabajaban juntos, aunque con la intención de que el estado fuera el accionista mayoritario de las empresas que lo integran y, por lo tanto, pudiera tomar las grandes decisiones con la mirada puesta en beneficiar a la mayoría. Por último, el Área Privada se vería reducida a pequeñas y medianas empresas bajo el control exclusivo del ámbito privado.

En las elecciones municipales de abril de 1971 se constataría el apoyo que tenía el recién nombrado presidente y la Unidad Popular. Mientras en las generales obtuvo más del 33% de los votos, suficiente para gobernar con apoyo de la Democracia Cristiana que contaba con más del 25%, en estas nuevas elecciones la Unidad Popular obtuvo poco menos del 50% (49.75%) gracias al comienzo de la aplicación de las cuarenta medidas que implementó Allende en su gobierno.

Poco después, en junio de 1971 se produjo el asesinato de Edmundo Pérez Zujovic, lo que algunos historiadores interpretan como “el principio del fin” y el inicio de los actos que llevarán al golpe de Estado de Pinochet. A pesar de que, en principio, parece clara la autoría por parte de grupos de extrema izquierda, el revisionismo que se está realizando del tema por algunos historiadores revive el debate y pone el foco en la responsabilidad de Estados Unidos¹⁹.

6° Del capitalismo al socialismo

La vía chilena al socialismo es el nombre con el que se conoce el cambio que intentaba instaurar la Unidad Popular, siendo la primera vez en la historia que un país pretendía implantar medidas marxistas por una vía pacífica y democrática, sin la necesidad de un golpe de estado o una revolución. Entre otras cosas, la intención de Allende era salir de la economía de mercado liberal para instaurar una economía planificada, pero no desde el unipartidismo y la ortodoxia marxista sino desde el pluripartidismo y con libertades políticas plenas.

Los dos elementos más importantes para la vía chilena al socialismo eran la “transición” y el “pluralismo”. Por transición se entendía el cambio del capitalismo al socialismo, pero siendo siempre consciente de la situación concreta del país, desde el realismo y con cambios asumibles para su realidad concreta, no rompiendo radicalmente con el sistema anterior sino paulatinamente, y adaptándolo para, primero, asentar las bases socialistas, y una vez hecho esto, romper definitivamente con los resquicios capitalistas. El otro término, el del pluralismo, se

¹⁹ Joignant Muñoz, 2013a: 187-195

refiere al respeto a la vida democrática y a las libertades políticas, sin seguir la idea de la comunidad comunista internacional de partido único y su ortodoxia de pensamiento²⁰.

Aunque para conseguir esos dos grandes objetivos, el propio Allende reconocía que tendría que afrontar dos grandes dificultades para respetar el sistema existente. El primer problema que se planteó se refería al papel del Congreso y el Senado, que históricamente habían servido a los intereses de la clase dominante, mientras que la intención de la Unidad Popular era poner los mecanismos del Estado al servicio del pueblo. Allende defendía “que como esa institución se basa en el voto popular, será este propio voto el que renueve la institución para convertirse en el Parlamento del Pueblo”²¹.

La segunda dificultad, que a la postre resultaría muy negativa para el nuevo presidente, era el control de las Fuerzas Armadas. Allende mostró su confianza plena en que el ejército respetaría las decisiones tomadas por el pueblo a través de los procesos democráticos y que el juramento que el ejército hizo de la Constitución sería la garantía de que no se produciría un golpe de Estado que impidiera el cambio.

El punto clave para la vía chilena al socialismo fue reformar las tres áreas de la economía. La más importante, por su carácter revolucionario, era el área de producción social, ya que suponía el traspaso de las medianas y grandes empresas al control estatal, asumiendo esta la obligación de sacar el máximo rendimiento a los medios de producción. Esta área se definía como:

“El proceso de transformación de nuestra economía se inicia con una política destinada a construir un área estatal dominante, formada por las empresas que actualmente posee el Estado más las empresas que se expropian. Como primera medida se nacionalizarán aquellas riquezas básicas que, como la gran minería del cobre, hierro, salitre y otras, están en poder de capitales extranjeros y de los monopolios internos”²².

Las otras riquezas a las que se hace mención son la banca y toda su estructura, los monopolios que se dedicaban a la distribución, monopolios industriales y el comercio. La incorporación de empresas al área de producción suponía el intento de constituir de esta forma el centro de la economía chilena, que resultó muy eficiente durante el primer año. Que el gobierno tuviese la fuerza suficiente para llevarlo adelante fue la razón por la que pudo

²⁰ Milos Hurtado, 2013: 48-60

²¹ *Ibíd*em: 51

²² Soto Galdámez, 2014: 26

realizarse, ya que la oposición intentó en todo momento poner trabas a la creación del sistema, tanto en la prensa como utilizando el sistema jurídico y político. Sin embargo, en 1972, a pesar de que se continuaba con las expropiaciones y añadiendo empresas, el área de producción, y el país en su conjunto, empezaron a resentirse del clima constante de tensión política y social que vivía. En el año 1973, con la subida al poder de Pinochet, el área se eliminará totalmente.

7° La reforma agraria

Esta cuestión debería ser uno de los pilares fundamentales de la transición al socialismo, porque transformaría toda la sociedad chilena. Era una cuestión que se venía debatiendo desde antes del gobierno de Allende, y aprovechando ese debate, con la llegada del presidente John F. Kennedy y la de “Alianza para el Progreso”, que, en los años 60 tenía intención de lanzar programas de carácter social para contrarrestar la propaganda que venía desde Cuba después de la Revolución, con todos los atractivos que esta planteaba para el continente latinoamericano, empezó a ponerse en marcha en Chile dicha reforma. En un inicio, la intención era que la “reforma agraria” propuesta en el plan de Kennedy afectase únicamente a pequeñas zonas, pero con la llegada de Allende se quiso ampliar a todo el país y eliminar completamente los latifundios.

La reforma se puso en marcha en 1967²³, en el gobierno de Frei Montalva, pero será Allende el que insista en su aplicación. La reforma fue bien vista de manera mayoritaria y apenas tuvo oposición en el Congreso, ya que el sector agrario antes de la llegada de Allende era completamente ineficiente y su producción no llegaba a cubrir las necesidades alimenticias del pueblo chileno, lo que obligaba a importar alimentos desde países vecinos para suplir las carencias de la agricultura chilena.

En tiempos de Frei Montalva, se expropiaron gracias a esa ley en torno al 20% de las tierras chilenas, pero Allende, en su primer año, expropiará más del 30% de la superficie chilena restante. Más concretamente, en 1971 el gobierno de Allende ya había nacionalizado “1300 predios (es decir, 6 veces más que el promedio de los años de Frei), 2.400.000 hectáreas y 16.000 familias se habían beneficiado de estas medidas. Además, se habían creado ya los Consejos Campesinos”²⁴ cuya función era la de servir como asociaciones campesino-

²³ Existe otra anterior a la del periodo de Frei Montalva, que es la ley 15.020, conocida como “ley de macetero” de tiempos de Alessandri (1960), pero su alcance era mucho menor y a efectos prácticos no fue de mucha utilidad.

²⁴ Milos Hurtado, 2013: 53

proletarias, responsables de la reforma agraria a nivel local, mientras el gobierno se encargaba de llevarla a cabo a nivel nacional. Serían estos consejos los que, por conocer en detalle la situación de cada localidad, determinarían, o al menos esa era la idea inicial, las propiedades que había que expropiar. Servirían también como interlocutores con las organizaciones campesinas que se habían creado en la década de los 60. “Pero, en definitiva, por problemas estructurales y del exceso de politización, estos consejos que eran buena idea, terminaron por perder toda importancia”²⁵.

La causa que justificaba las expropiaciones era que en esas tierras no se maximizaba la capacidad productiva, y que, por ello, el Estado estaba obligado a darle mejor uso. Esto alarmó a los agricultores y latifundistas que, además, no recibieron muchos apoyos de las clases altas chilenas porque no había gran conexión entre ellos y la clase burguesa. Por otro lado, el programa agrario establecía algunas exclusiones:

“Tendrán derecho a no ser expropiados solo los pequeños y medianos agricultores; y derecho de reserva solo aquellos agricultores mayores que sean reconocidos por sus condiciones económicas y sociales favorables para el desarrollo de la producción agrícola y para el desarrollo de la comunidad campesina”²⁶.

El objetivo principal de la aplicación de esta ley por parte del gobierno de Allende era eliminar todos los latifundios que se mantenían desde la época colonial. En la práctica esto significaba “expropiar lo que se había definido como latifundio, más un segmento de 40 a 48 hectáreas, que fue agregado durante el gobierno de la Unidad Popular”²⁷. La intención era aplicarlo más en la zona sur que en la norte porque en la primera residía más población indígena que apenas se habían visto afectados por las expropiaciones realizadas durante el gobierno de Frei, además de que en el sur había más explotaciones agrícolas.

Por otro lado, se crearon los “Centros de Producción”, que eran viñas o haciendas que no se podían parcelar y tendrían la función de ser áreas sociales para producción del estado. De su organización se encargarían mayoritariamente las organizaciones campesinas ya existentes, muchas de las cuales habían nacido solo diez años antes. Los centros de producción estaban

²⁵ Gómez Echenique, 2013: 178

²⁶ Chonchol Chait, 1976: 610

²⁷ Echenique, 2013:165

integrados mayoritariamente por asalariados o pequeños campesinos y tuvieron un gran apoyo por parte del gobierno. Su opinión era tenida en cuenta a través de los consejos campesinos.

No obstante, los cambios que se introdujeron con la reforma agraria realmente no hicieron que la producción agrícola aumentara en la medida esperada. Además, el crecimiento generalizado en el resto de áreas implicaba un aumento productivo en la agricultura, lo que no sucedió. Unido a ello, la situación de bloqueo de divisa internacional, que se explicará más adelante, hacía mucho más difícil importar alimentos y pronto apareció el problema del desabastecimiento, que se agravó especialmente en el año 1973.

De igual forma, las tierras expropiadas no eran redistribuidas más que en una pequeña porción. La intención, al menos teórica, era la de entregar tierras a los campesinos mientras se les educaba en el propósito común de olvidar el individualismo neoliberal, y posteriormente, entregar de manera definitiva la tierra a individuos, cooperativas u otras formas de organización colectiva dentro del modelo socialista. Una de las razones por las que no eran redistribuidas estaba también en que dentro de la propia Unidad Popular había diferencias dependiendo de la ideología de los distintos partidos. Algunos querían seguir estrictamente los planteamientos marxistas mientras que otros proponían redistribuir individualmente las tierras para tener muchos pequeños campesinos, siendo esta última opción la que más aceptaban los afectados.

En líneas generales se puede decir que más de 16.000 familias se beneficiaron de las medidas de la reforma a pesar de la contradicción que suponía la desigualdad en el reparto de tierras. La mayor parte de los cálculos establecen que había alrededor de 120.000 personas que trabajaban directa o indirectamente en estas tierras, y que, por lo tanto, vivían de ellas, pero que, en ese supuesto reparto, solo se habría podido dar tierras a cerca de 70.000. Es decir, casi la mitad de los agricultores habrían visto como su principal sustento desaparecía, lo que era un argumento más que complicaba el reparto. A pesar de verse claramente beneficiados durante el periodo de Frei Montalva y durante el de Allende, estos agricultores con propiedades pequeñas no apoyaron al gobierno de la Unidad Popular²⁸.

8° Monopolios y nacionalización de empresas

Tras las elecciones, el propio Allende afirmó lo siguiente:

²⁸ *Ibidem*: 163-174.

“Entre las primeras nacionalizaciones estaría la gran minería del cobre y del hierro, el salitre, Carbonífera Lota-Schwager, la distribución del petróleo (ESSO, Shell, COPEC), los bancos, las compañías de seguros, el comercio exterior, Compañía de Teléfonos, Indus, Yarur, Bata, Cemento Melón y Compañía Cervecerías Unidas. Todas estas expropiaciones –afirmaba– se harán siempre con pleno resguardo del interés del pequeño accionista”²⁹.

El gobierno aceptaba la compra de estas compañías mediante bonos, teniendo en cuenta el valor del activo en 1969, ya que en 1970 habían tenido una gran subida considerada como ganancia excesiva. La derecha se opuso al plan del gobierno por miedo a que fuese utilizado para coartar la libertad de expresión en los medios de comunicación, expropiándolos. Pero el plan del gobierno no tenía esa intención, sino la de subir los niveles de producción, creando así más trabajo y mejorando la economía general, lo que permitiría una redistribución de las riquezas.

Para llevar a cabo esas nacionalizaciones, se empezó a usar el Decreto Ley N° 520, rescatado de la legislación creada en 1932, según la cual “se facultaba a la autoridad estatal para intervenir empresas que pusieran en serio riesgo el normal abastecimiento de la población; pudiendo aducir para ello una diversidad de motivos, incluyendo la causal –supuesta o real– de su deficiente productividad.”³⁰.

Los artículos cuatro, cinco y seis de dicha ley decían lo siguiente:

“Para el solo efecto de entender a las necesidades imperiosas de las subsistencias del pueblo se declara de utilidad pública los predios agrícolas, las empresas industriales y de comercio y los establecimientos dedicados a la producción y distribución de artículos de primera necesidad y se autoriza al Presidente de la República para expropiarlos en los casos taxativamente enumerados en los artículos 5° y 6° de conformidad a las normas de procedimiento que señala la ley.

Todo establecimiento industrial o comercial y toda explotación agrícola que se mantenga en receso podrá ser expropiado por el Presidente de la Republica a solicitud de la Superintendencia de Abastecimientos y Precios, previo informe favorable del Consejo de Defensa Fiscal (...) El Presidente, a propuesta del Superintendente, podrá imponer a los productores la

²⁹ Díaz Nieva, 2014: 195

³⁰ *Ibíd*em: 197

obligación de producir y elaborar artículos declarados de primera necesidad en las cantidades y condiciones que determine.”³¹.

La nacionalización del cobre era un proyecto de los partidos de izquierda desde 1952, aunque fue bajo el gobierno de Allende cuando se abordó con mayor serenidad. Este plan tuvo mayoría absoluta en el Parlamento, ya que ningún partido se opuso a la medida debido a la gran popularidad que tenía esta idea entre la opinión pública y por miedo a la repercusión política que tendría para el partido que se opusiese. De hecho, salió adelante por unanimidad. Era una medida de gran importancia ya que afectaba a cerca del 70% de las exportaciones del país y el sector estaba en manos estadounidenses mayoritariamente.

En el primer año de del gobierno de Allende se nacionalizó el 90% de la banca privada, lo que suponía un total de dieciséis bancos que pasaron a manos públicas. Además, se expropiaron más de setenta empresas de carácter monopolístico del país, entre ellas algunas del sector del cobre, carbón o hierro.

El propio Allende se refería a ello destacando la mejora que las nacionalizaciones supusieron para el país: “Todas las industrias estatizadas han puesto en marcha la capacidad ociosa, aumentando enormemente la producción”³². Esta mejora en la producción se refiere, entre otras, a un crecimiento del 10 % en minería, 4% en agricultura o un 12% en industria, lo que tendrá como consecuencia un aumento de más de 7% en su PIB, cuando en los años anteriores a su gobierno lo que solo de algo más de 2%.

En un gran número de casos eran compañías norteamericanas las que habían invertido en el país, y por ello se creó un comité para resolver la situación de las empresas que se sentían perjudicadas. El comité decidía si correspondía pagar indemnizaciones a esas empresas o no, pero siguiendo la normativa recuperada por Allende para devolver las competencias al Estado. Centrándonos particularmente en la nacionalización del cobre por su gran importancia en la sociedad, se puede presentar como una nacionalización relativamente sencilla ya que tuvo mayoría absoluta en el parlamento, pero la realidad fue que la mayor parte de la población chilena apoyaba esa nacionalización y ningún partido, especialmente de la oposición, quería sufrir costes electorales por oponerse a ello³³.

³¹ Ley N°520 de 1932, citado en Rodríguez Elizondo y Silva Latorre, 1971: 101

³² Milos Hurtado, 2013: 55

³³ Fazio Rigazzi, 2013: 99-108

Sin embargo, la reforma no duraría demasiado, ya que con el golpe de Estado y la llegada al poder de Pinochet se devolverían las concesiones para la explotación y se indemnizaría con grandes cantidades a las empresas damnificadas.

Otra de las razones por las que la nacionalización contó con tanto apoyo popular estuvo en que en ese tiempo la industria metalúrgica suponía cerca del 70% de las exportaciones y, al estar en manos estadounidenses principalmente, Chile no recibía prácticamente ninguno de los beneficios que esta industria reportaba.

“El capital invertido inicialmente en este ámbito metalúrgico por las empresas norteamericanas fue de solo 30 millones de dólares. Después no volvieron a aportar ni un centavo limitándose a reinvertir, pero, además, ganando y retirando más de 4.000 millones de dólares, monto equivalente entonces a la deuda externa chilena”³⁴.

Por el contrario, la nacionalización de la banca no contó con el mismo apoyo popular, por lo que se tuvo que utilizar otro camino distinto para conseguirlo consistente en la entrada del Estado como socio mayoritario de las sociedades anónimas que dirigían los bancos. Tras ello, se llegaba a acuerdos de compra de las sociedades que interesaban, es decir, los bancos, y, por lo tanto, el Estado se convertía en responsable de la toma de decisión de la venta de esas sociedades.

La razón por la que el Estado tuvo tan fácil la compra de las acciones, sobre todo en el caso de sociedades anónimas locales, fue porque mucha gente estuvo dispuesta a venderlas, ya que el trato que se les ofrecía era bueno. Además, no solo se nacionalizaron bancos locales de Chile, sino que también se procedió a la nacionalización de la banca extranjera como el Banco de Londres, el de Brasil o el Bank of America, lo que creó un fuerte rechazo de todos los países que tenían representación bancaria en la nación³⁵.

A pesar de la adquisición de la banca, el éxito fue menor del esperado, ya que las divisas dependían de bancos extranjeros radicados en países que rechazaban los cambios y optaron por bloquear ciertas finanzas o paralizar los créditos internacionales de los que muchas veces dependía la economía chilena. Las cancelaciones empezaron a ser habituales con el inicio del proceso de nacionalización del cobre, pero se profundizaron mucho más en el año 1972.

³⁴ *Ibíd*em: 100

³⁵ Garretón Purcell, 2013: 109-124

Allende tenía “dos escudos” en la visión estadounidense, ya que había sido elegido presidente por vía electoral por lo que para el pueblo chileno y para el mundo tenía legitimidad. El segundo escudo sería el de la Doctrina Nixon, donde se habían establecido que apoyarían la autodeterminación y el respeto por las elecciones libres. Esta es la razón por la que no se procedió inmediatamente a una intervención, sino que se siguieron políticas de sanción económica materializadas a través de sus bancos, que resultarían una de las razones del inicio del declive del gobierno de Allende. El estrangulamiento de la economía, junto a una mayor inestabilidad política por las divisiones internas de la Unidad Popular y la actitud enfrentada de la oposición provocó que por entonces Chile tuviera su primer receso económico desde 1959, bajando su PIB más de un 1%, y al año siguiente, al empeorar la situación, la caída será de más de un 5,5%³⁶.

9° Políticas sociales

El propio Allende reconocía en sus discursos que, en el ámbito sanitario, era donde el gobierno había tenido más logros y donde más se había avanzado durante el primer año.

El problema de la desnutrición se abordó con una medida llamada el “medio litro de leche”, que consistía en entregar a todos los menores de quince años necesitados esa cantidad de leche en polvo, triplicando la donación que se hacía previa al gobierno de Allende. Los datos recogidos por uno de los hospitales chilenos reflejaban el descenso de las cifras de desnutrición, pasando del 60% a solo el 12% en menos de 6 meses³⁷.

Todo esto se consiguió, no solo con el trabajo del gobierno, sino con una gran participación popular para desarrollar mejoras en todas las áreas de salud del país. Las cifras muestran una bajada de la mortalidad, que estaba en 79 por cada mil niños antes de la toma de posesión de Allende a 70 por mil un año después, no solo debido al programa del medio litro de leche sino al refuerzo en la atención primaria a los niños, con especial atención a las enfermedades respiratorias como neumonías, las diarreas infantiles, que podían resultar mortales en el primer año de vida, o la vacunación infantil. En este sentido, el mejor ejemplo fue la vacunación contra la poliomielitis, ya que se vacunó a toda la población chilena que lo necesitaba en apenas tres días, en un proceso de vacunación masivo. Se reforzó también la

³⁶ Fonck Larrain, Antonia, 2020

³⁷ Concha Gutiérrez, 2013: 63-75

atención a las embarazadas, reduciendo las muertes en el parto y por aborto de manera drástica³⁸.

La participación popular para este ámbito, se organizó de 2 formas. La primera y más amplia fue la división por áreas de salud y la segunda por centros de salud (hospitales o consultorios). En ambas actuaban los “Consejos Locales”, encargados de abordar los posibles problemas. En todos los consejos locales se podían encontrar representantes sindicales, del gobierno y de la población general, elegidos de manera democrática en cada zona de salud. De esta forma, la propia población local examinaba la situación de su área y proponía soluciones para mejorarla, lo que hizo que la implicación fuese máxima. El número de consejos creados superó los 400 ya en el primer año de funcionamiento del Decreto³⁹.

También se crearon otros organismos, como los Tribunales Vecinales, que tuvieron la función de aplicar la justicia local para castigar faltas de maltrato a la mujer, robos o alteración del orden público. Los jueces en este caso serían vecinos con cierto nivel de educación, ya que, sobre todo en las zonas más rurales, era alto el porcentaje de analfabetismo.

Igualmente, la Unidad Popular trató de mejorar la formación de los médicos. Se abrieron nuevas Facultades para mejorar la educación superior y se legisló para empezar a dar acceso universal a la salud y a educación de calidad y gratuita, con el fin de garantizar que todos los chilenos tuvieran las mismas oportunidades. Todo ello se refleja de forma clara en el siguiente texto:

“Uno de los signos más característicos del nuevo régimen socialista fue la presencia de la gente en las calles, pero ya no se trataba de las imágenes de multitudinarias formaciones en marcha, que obviamente se acrecentaron, sino de la acción de la gente, de los jóvenes, de los profesionales, de los pobladores de las calles, comprometidos en ayudar en la enorme tarea de enfrentamiento de la miseria”⁴⁰.

10° El paro de octubre de 1972

El primer año de la presidencia de Allende transcurrió de acuerdo a los planes iniciales del nuevo gobierno. Pero la situación empezó a cambiar radicalmente al año siguiente, cuando

³⁸ Hevia Rivas, 2013: 76-84

³⁹ Ídem.

⁴⁰ Molina Bustos, 2013: 86-87

se asistió a un aumento exacerbado de la inflación (143%), la paralización económica por la falta de activos y créditos bancarios, a pesar de que fue este año cuando se completó la adquisición de la banca por el Estado, y una mayor inestabilidad política, con más choques con la oposición y dentro de la propia formación de Allende, en la que surgieron problemas para seguir legislando y avanzando de acuerdo a los planes iniciales. También empezó a fallar el ámbito de la producción, que no alcanzó los objetivos de gran crecimiento al que se aspiraba⁴¹.

Todo este cúmulo de circunstancias, tanto internas como externas derivadas de los enfrentamientos con los Estados Unidos, llevaron al país a una situación insostenible para una economía relativamente débil como era la chilena, que empezó a tambalearse, lo que se manifestó en protestas, huelgas y atentados de distintas formaciones políticas, además de un mayor enfrentamiento social. Todo ello ayuda a entender el paro de octubre de 1972.

Las fuerzas de la oposición, DC y el Partido Nacional, se habían agrupado en agosto de ese mismo año en una confederación llamada CODE (Confederación de la Democracia) con el único objetivo de hacer caer el gobierno de Allende con cualquier método. “Se trataba de provocar el caos, de provocar el desabastecimiento total”⁴², para lo cual nada podía resultar más operativo que un gran paro de los transportes, que fue pronto aceptado por cerca de 50.000 camioneros, la mayor parte de las cuales habían recibido financiación por parte de la CIA.

“Lo que nos indican los documentos y la investigación del Comité Church es que un grupo del sector privado, que estaba recibiendo fondos de la CIA en los últimos meses, pasó 2.800 dólares a los huelguistas, en contra de las reglas de la Agencia, pero no podemos saber con seguridad si estaban informados de aquello (...) La versión oficial en la documentación fue que el dinero que estaban enviando para financiar grupos políticos y privados, fue utilizada para motivar el Paro de Octubre, pero es difícil poder rastrear el dinero, más aún atribuirle la mera responsabilidad política a Estados Unidos. No se puede negar que se estaba financiando a la oposición y eso desemboca en una financiación indirecta, pero tampoco se puede afirmar que desde el norte se maquinó la protesta nacional”⁴³.

A ellos se sumaron otros sectores minoristas del comercio y la Cámara de Comercio, además de varias empresas de distintos tamaños. Dos semanas después del paro de los camioneros, todo el país se encontró paralizado por completo, sin industria, sin comercio, sin

⁴¹ Palma Cousiño, 2013: 95-109

⁴² Joignant Muñoz, 2013b: 113

⁴³ Fonck Larrain, Antonia, 2020: 260

transporte y con un desabastecimiento total. A pesar de que no fue un movimiento secundado por toda la población, si fue una buena muestra de la polarización que existía en la sociedad chilena.

Por otro lado, los seguidores del gobierno intentaron volver a movilizar todo el país, reactivando el trabajo en las fábricas, conduciendo los camiones y sacando adelante las tareas de transporte y distribución. De esta forma, en apenas dos semanas normalizaron de nuevo la situación del país, aunque sin reducir la gran polarización existente. Además, no solo habían dejado de trabajar quienes apoyaban abiertamente a la oposición, sino muchos otros que, por miedo a las represalias de la derecha decidieron dejar de hacerlo momentáneamente hasta que la situación se normalizase⁴⁴.

En esa pugna por el control del país entre los dos sectores, las Fuerzas Armadas manifestaron su apoyo claro y mayoritario a mantener el gobierno de Allende, tratando incluso de apaciguar la situación con violencia. El propio presidente incorporó a algunos militares en el ejecutivo después de esto. Tras la finalización del paro, la oposición comprendió que ese camino no sería efectivo para lograr el objetivo de derrocar a la Unidad Popular⁴⁵.

Además, en las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 al Senado chileno, el gobierno de Allende obtuvo un 10% más de votos que en las elecciones que lo llevaron a la presidencia. La CODE no consiguió los dos tercios necesarios para la destitución del presidente, por lo que, en la práctica, significó una victoria parcial de Allende.

11° El golpe de Estado de septiembre de 1973

El golpe de Estado fue planificado prácticamente desde 1970, cuando como se ha mencionado, el día de las elecciones un sector del ejército llegó a sacar los tanques a la calle. Además, la Democracia Cristiana apoyó en un inicio la candidatura de Allende, pero, poco después, por desentendimientos entre la Unidad Popular y la DC, este partido se separó completamente del entorno del gobierno pasando a formar bloque con la oposición y dejando relativamente aislada a la Unidad Popular.

Así, el aislamiento político, sumado al inicio de las tensiones sociales y la presión de los Estados Unidos, creó un diferente clima social en Chile. Uno de los momentos clave en ese

⁴⁴ Joignant Muñoz, 2013b: 110-118

⁴⁵ Néspolo, 2013: 121-133

sentido fue el asesinato de Pérez-Zujovic, ya que a partir de entonces la oposición y el gobierno se volvieron irreconciliables. El bloque de la oposición, que posteriormente convergerá en la CODE, comenzó a fomentar la violencia que desencadenó el Paro de octubre, pero ante el “fracaso” de esta medida se buscaron otras fórmulas para lograr la caída del gobierno, incluyendo en las opciones el golpe de Estado.

Así, tras las elecciones de marzo de 1973, que significaron la posibilidad de seguir con la vía chilena al socialismo, la derecha y los Estados Unidos vieron la necesidad de un camino alternativo para conseguir la caída del gobierno.

La Democracia Cristiana se planteó separar al ejército de todo control gubernamental. Poco después, será la CIA la que admita la influencia en esta toma de decisiones para desestabilizar a la Unidad Popular a través del “Informe Hinchey”, donde reconoce abiertamente la infiltración de agentes en los partidos de la oposición y la financiación de los mismos, además de fortalecer a grupos de extrema derecha para fomentar el clima de tensión social⁴⁶.

La CIA había destinado más un millón de dólares para seguir reforzando la presión en 1974. El monto mayoritario se destinó a los partidos de la oposición. aunque también se financiaban organizaciones privadas y los sectores que pudiesen realizar una presión más directa y conflictiva, pero nunca, o al menos no hay informes sobre ello, “financiar grupos que tuvieran relaciones directas con el mundo militar interesados en derrocar a Allende. El embajador Davis sostuvo que debían recordar que la política estadounidense no buscaba derrocar un gobierno, sino más bien presionar a la Unidad Popular”⁴⁷. Esos grupos “interesados en derrocar” aún se mantienen en el anonimato de la clasificación documental estadounidense. Henry Kissinger, Secretario de Estado norteamericano en esa época, también se opuso a la financiación de estos grupos por ser “menos sofisticados” y resultar más sencillo que se entendiese como la instigación de un golpe militar, lo que podría crear una situación de alarma en Latinoamérica. A pesar de que dentro de la CIA algunos veían el golpe como la mejor opción, no hay documentación que indique que finalmente se decidió seguir esa línea, aunque tampoco hay documentación de que Kissinger la rechazase⁴⁸.

⁴⁶ Garcés, 2013: 85-120.

⁴⁷ Fonck Larrain, Antonia, 2020: 277

⁴⁸ *Ibidem*: 278

El propio gobierno de Allende consideraba que, cinco o seis meses después de las elecciones de marzo, se podían enfrentar a un golpe de Estado. Ya se había intentado en 1970 y hubo otros dos intentos frustrados por el cuerpo de inteligencia del gobierno en marzo y octubre de 1972, lo que supuso la destitución de varios generales, pero se consideraban como golpes de grupos aislados, al contrario de lo que sucedió con el de septiembre de 1973, que finalmente triunfó y estuvo precedido por otro que se produjo en junio y que se desarticuló, al igual que los anteriores, por las órdenes del comandante Carlos Prats, que formaba parte del gobierno de Allende.

Pero el 22 de agosto Carlos Prats presentó su dimisión, lo que significaba la desaparición de un freno importante a este tipo de acciones. Allende entonces quiso seguir destituyendo a los generales que realizaban actividades sospechosas, pero Augusto Pinochet, persona encargada de ocupar el puesto de Carlos Prats, señaló que esas destituciones, sin Prats al mando, podían crear tensiones en el ejército. Este argumento lo utilizó “para ganar tiempo hasta el 11 de septiembre”⁴⁹, y poder contar con los generales que sabía que apoyarían el golpe.

Ante el clima de confusión política que se extendía por la nación Allende planteó varias opciones, como que los trabajadores, a través de los sistemas creados, se implicaran en la organización del país, o bien dimitir y convocar nuevas elecciones⁵⁰.

Sin embargo, la duda no pudo resolverse ya que el 11 de septiembre tuvo lugar el golpe que lo derrocó. Primero se levantó el sur, región con las provincias más agrarias, después el Centro de Telecomunicaciones y, para finalizar, la mayoría de los cuerpos de carabineros. Aun así, Allende seguía contando con generales leales a la Constitución y al gobierno.

La lucha en Santiago fue intensa. Tras el último discurso de Allende a través de Radio Magallanes, la única que aún no había sido tomada por los sublevados, se inició la batalla entre los que estaban en la Casa de la Moneda, sede de la Presidencia, aun leales a Allende, y los sublevados que atacaban desde fuera. Toda la mañana duró el enfrentamiento, hasta que, viendo la derrota inevitable, Allende se suicidó, poniendo así fin a su mandato como presidente e iniciándose en Chile un periodo de larga dictadura presidida por Augusto Pinochet.

⁴⁹ Ibídem: 103

⁵⁰ Palma Fourcade, 2013: 191-200

12° Conclusión

Durante el gobierno de la Unidad Popular, Chile experimentó un cambio generalizado en todas las estructuras tendente a frenar el intervencionismo estadounidense y a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores de la nación.

La primera labor que realizó el nuevo gobierno fue la implantación de cuarenta medidas orientadas a mejorar la situación general y a garantizar la libertad de expresión política. También intentó poner en funcionamiento los mecanismos para la posterior implantación del modelo socialista y la eliminación del capitalismo, como serían las Áreas de Producción.

Su siguiente objetivo fue reformar las propiedades agrarias con el objetivo de, posteriormente, realizar una redistribución del suelo nacional para mejorar la situación de la población rural, acabando así de paso con los latifundios que se mantenían desde la época colonial. Realizó también una gran nacionalización de empresas, fundamentalmente en sectores como el cobre o la banca, para frenar la expansión de empresas extranjeras. Por último, llevó a cabo cambios importantes en el ámbito de la salud y la educación, ofreciendo mejoras al conjunto de la población.

Intentar llevar a cabo todas esas reformas en un periodo de tiempo tan corto, en el contexto además de la Guerra Fría que planteaba constantes choques con los Estados Unidos, resultaría fatal para el gobierno. Fueron estos problemas con Norteamérica, junto a la oposición chilena, los que empezaron a crear un clima de tensión política, social y económica que desencadenaría en el Paro de Octubre, cuando la polarización de la sociedad llegaría a su máximo nivel, y así se mantendría hasta el golpe de Estado que finalmente derrocaría al gobierno e instauraría la dictadura de Augusto Pinochet.

Fuentes Documentales

-Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, *Partidos, movimientos y coaliciones: Unidad Popular*.

Disponible en https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos_politicos/wiki/Unidad_Popular

- Unidad Popular, *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular: candidatura presidencial de Salvador Allende*, Chile, 1969.

Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7738.html>

Bibliografía

- Álvarez Vallejos, Rolando, “Sistema Político y vía chilena al socialismo: Presentación de Rolando Álvarez”, Milos Hurtado, Pedro (ed.), *Chile 1971. El primer año de gobierno de la Unidad Popular*, Santiago de Chile, 2013: 40-47.

- Chonchol, Jacques, “La reforma agraria en Chile (1964-1973), *El trimestre económico*, 43/171(3), (México, 1976): 599-623.

- Concha Gutiérrez, Juan Carlos, “Derechos sociales y Salud Pública”, *Chile 1971. El primer año de gobierno de la Unidad Popular*, Santiago de Chile, 2013: 63-75.

- Díaz Nieva, José Manuel, “En torno a la erosión del Estado de Derecho: Las primeras medidas del gobierno de Salvador Allende: entre el miedo y la polémica”, *Derecho Público Iberoamericano*, 5 (Universidad de Santo Tomás de Chile, 2014): 173-208.

- Echenique, Jorge, “Mundo rural y profundización de la Reforma Agraria”, *Chile 1971. El primer año de gobierno de la Unidad Popular*, Santiago de Chile, 2013: 163-174.

- Fazio Rigazzi, Hugo, “Contexto económico, nacionalización del cobre y creación del A.P.S.”, *Chile 1971. El primer año de gobierno de la Unidad Popular*, Santiago de Chile, 2013: 99-108.

- Fonck Larrain, Antonia, *Miradas desclasificadas. El Chile de Salvador Allende en los documentos estadounidenses (1969-1973)*, Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile, 2020.

- Fuente Ferreras, Ángel de la, “Chile en el mundo: la política internacional durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970). *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, 26 (Universidad de Murcia, 2021): 1-36.

- Garcés, Joan E., “Los meses previos al golpe”, *Chile 1973. Los meses previos al golpe de estado*, Santiago de Chile, 2013: 85-120.
- Garretón Purcell, Oscar Guillermo, “Contexto económico, nacionalización del cobre y creación del A.P.S.”, *Chile 1971. El primer año de gobierno de la Unidad Popular*, Santiago de Chile, 2013: 109-124.
- Gómez Echenique, Sergio, “Mundo rural y profundización de la Reforma Agraria”, *Chile 1971. El primer año de gobierno de la Unidad Popular*, Santiago de Chile, 2013: 175-184.
- Hevia Rivas, Patricio, “Derechos sociales y Salud Publica”, *Chile 1971. El primer año de gobierno de la Unidad Popular*, Santiago de Chile, 2013: 76-84.
- Joignant Muñoz, Alfredo, “Mesa de Cierre. Chile 1971”, Milos Hurtado, Pedro (ed.), *Chile 1971. El primer año de gobierno de la Unidad Popular*, Santiago de Chile, 2013a: 187-195.
- Joignant Muñoz, Alfredo, “El Paro de octubre”, *Chile 1972. Desde “el Arrayán” hasta el “Paro de Octubre”*, Santiago de Chile, 2013b: 110-118
- Milos Hurtado, Pedro, “Sistema Político y vía chilena al socialismo: Presentación de Pedro Milos”, Milos Hurtado, Pedro (ed.), *Chile 1971. El primer año de gobierno de la Unidad Popular*, Santiago de Chile, 2013: 48-60.
- Molina Bustos, Carlos, “Derechos sociales y Salud Publica”, *Chile 1971. El primer año de gobierno de la Unidad Popular*, Santiago de Chile, 2013: 85-96.
- Néspolo, Alfonso, “Las fuerzas armadas como actor político”, *Chile 1972. Desde “el Arrayán” hasta el “Paro de Octubre”*, Santiago de Chile, 2013: 121-133.
- Palma Cousiño, Patricio, “El Paro de octubre”, *Chile 1972. Desde “el Arrayán” hasta el “Paro de Octubre”*, Santiago de Chile, 2013: 95-109.
- Palma Fourcade, Aníbal, “Dilemas y alternativas políticas”, *Chile 1973. Los meses previos al golpe de estado*, Santiago de Chile, 2013: 191-200.
- Rodríguez Elizondo, Jose y Silva Latorre, Joaquín, “Procedimientos expropiatorios en el Decreto Ley no.520 de 1932”, *Revista de Derecho Público*, 12 (Universidad de Chile, 1971): 97-115.
- Soto Galdámez, Cristian Marcelo, *Debates y conflictos en torno al Área de Propiedad Social en la Unidad Popular: las coyunturas de 1972*, Universidad Alberto Hurtado, 2014.

- Torres Dujisin, Isabel, “Sistema Político y vía chilena al socialismo: Presentación de Isabel Torres”, Milos Hurtado, Pedro (ed.), *Chile 1971. El primer año de gobierno de la Unidad Popular*, Santiago de Chile, 2013: 29-39.